

## **ANÁLISIS DEL DISCURSO DE GRACIÁN EN *EL CRITICÓN***

**Ana-Jimena Deza Enríquez**

Universidad Nacional de Educación a Distancia

Siempre que nos enfrentamos al estudio del *análisis del discurso*, participamos de un panorama teórico ciertamente problemático, debido a la gran proliferación de enfoques metodológicos y epistemológicos.

Dicho análisis aparece, hoy en día, centrado en lo que se ha dado en llamar *semiótica* (Kristeva, 1978; Bobes, 1979), ciencia que, surgida de las investigaciones de Peirce (*CP*, 1958)<sup>1</sup> y de la lógica simbólica moderna, se vale de planteamientos de carácter lógico, con los que pretende, ante todo, alcanzar la exactitud y la verdad. Por su parte, la *semántica* lingüística también participa de la *lógica*, (Husserl, 1982; Wittgenstein, 1957), que, a su vez, se ocupa de las

---

<sup>1</sup> *CP* son las siglas comúnmente empleadas por definir la obra de Peirce.

leyes del pensamiento y sus formas en conjunción con los sistemas de símbolos adecuados, valiéndose de silogismos.

Possiblemente el marco teórico más fidedigno para esta clase de análisis es la *semántica filosófica* (Wittgenstein, 1953), siempre atenta al hallazgo del verdadero referente que corresponde a un significado concreto (adecuación del signo al objeto que le pertenece). Aunque la semántica del lenguaje de la filosofía, cuyo instrumento es el conocimiento, topa con un obstáculo bastante común: la confusión entre significante y cosa significada, lo cual tergiversa el mecanismo de la conceptualización y provoca la mayor parte de las ambigüedades.

En el campo del discurso, cuya investigación inició a fondo Z. Harris (1952), inventor del «discurso conectado», tiene especial relevancia el análisis practicado por los franceses. Nos referimos a los que componen la *Escuela francesa de análisis del discurso*, quienes progresan, desde la concepción del *texto como producto*, es decir, encerrado en sí mismo, de Harris, a la del *texto como proceso*, que abarca, sin posibilidad de fisuras, el sujeto, el contexto y la situación enunciativa.

Conceptos tan conocidos como *enunciado*, *enunciación*, *significación* y *sentido* son fundamentales a la hora de encarar cualquier estudio del discurso. La *enunciación* o situación de discurso según Todorov (1970: 4) y que para Benveniste supone la transformación de la lengua por un acto individual en molde discursivo (1970: 12), en cuyo centro reside la semantización, conforma ese cuadro general en el que se produce el discurso, ya que una frase en situación enunciativa se convierte *en un discurso con una significación específica*.

Partiendo, pues, de que el discurso es el enunciado más las circunstancias de comunicación, ambas premisas resultan ser piezas claves en el proceso enunciativo (Jakobson, 1966: 32). Ya en 1929, Voloshinov se expresaba así sobre la función comunicativa del lenguaje:

La verdadera realidad del lenguaje no es el sistema abstracto de formas lingüísticas, ni el habla monologal aislada, ni el acto psicofísico de su realización, sino el hecho social de la interacción verbal que se cumple es uno o más enunciados. El enunciado, por muy amplio y crucial que pueda ser, sólo es un momento en el proceso continuo de la comunicación verbal (1976: 118)

A la hora de aplicar el análisis del discurso, son imprescindibles el corpus y el método:

Todo análisis lingüístico supone la constitución de un corpus, es decir, de

un conjunto determinado de textos a los que se aplica un método determinado. [...] Conviene que el corpus se presente con las propiedades que le dan validez. Así, de la totalidad de enunciados de una época, de un hablante, de un grupo social, que constituyen el universal del discurso, se extrae un conjunto de enunciados limitados en el tiempo (homogeneidad sincrónica) y en el espacio (homogeneidad de la situación de comunicación). Entonces se considera que ese corpus es representativo del conjunto de discursos (Dubois, 1969a: 117).

El corpus que hemos seleccionado es un pasaje de *El Criticón* de Gracián, rico, entre otras cosas, en razonamientos lógicos, y, como decía Dubois, representativo de un conjunto de discursos y de toda una época, de la que es prototipo.

En cuanto al método de trabajo, es de capital importancia dar con el adecuado al tipo de texto que se examine. El que hemos elegido y que más se ajusta al modo de escribir de Gracián pone el acento sobre dos aspectos esenciales del autor: el semantismo y la deducción argumentativa.

## 1. UN MÉTODO DE ANÁLISIS DEL DISCURSO

Centrándonos en el propio discurso en tanto descripción, reconocemos en él dos polos: objetivo y subjetivo.

- 1) *El objetivo* es el propósito, el contenido semántico-conceptual-constativo del enunciado.
- 2) *El subjetivo* es la situación enunciativa en su doble formulación externa e interna.

Nuestro método de análisis consistirá el desarrollo y la puesta en práctica de estos dos polos, que señalan dos partes del discurso: el código narrativo y el cuadro argumentativo.

### 1.1. Formulación externa del discurso

Consiste en ver quién toma la palabra dentro de un texto y examinar sus puntos de vista. Consta de dos partes:

- a) Los puntos de vista del hablante:
  - Externo: discurso objetivo o constativo.
  - Interno: discurso subjetivo.

Este primer tipo de formulación manifiesta *explícitamente* los puntos de vista del *YO* mediante categorías formales. Por ejemplo, en el enunciado *Yo pienso que él esté equivocado*, la marca es doble:

- El empleo del pronombre personal *yo*, por el que el hablante se enuncia como tomando-posesión de la palabra, y se coloca como figura-origen frente al interlocutor.
- El empleo del verbo *pensar* en unión con el subjuntivo, que da cuenta de la modalidad de duda<sup>2</sup>.

Pero no interesa fijarse en los criterios morfosintácticos, cuanto en los semántico-funcionales.

Así, pues, los puntos de vista de esta formulación serán:

- a) Punto de vista polémico o relación *YO-TÚ*<sup>3</sup>.
- b) Punto de vista situacional y relación *YO-ÉL*<sup>4</sup>.

## 1.2. Formulación interna del discurso

Este segundo tipo de formulación manifiesta *implícitamente* los puntos de vista del *YO* mediante la llamada *técnica del discurso*. Se trata de elegir la forma de expresión del discurso desde el punto de vista enunciativo del *YO*. Por ejemplo: *Yo no pienso* opuesto a *yo dudo*.

---

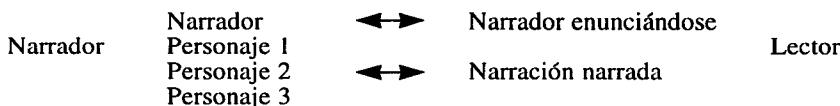
<sup>2</sup> Algunas de estas marcas formales son los pronombres personales, los tiempos verbales, las diversas modalidades expresadas por los verbos; los adverbios, demostrativos y posesivos; la interrogación, la orden y el deseo, los verbos impersonales y toda clase de determinantes.

<sup>3</sup> En a) se hallan todos los procedimientos de apropiación y de alocución, es decir, del *YO* al *TÚ*, bajo forma de pronombres personales, apelativos, modalidades de orden y súplica, frases interrogativas, imperativas, exclamativas, etc.

<sup>4</sup> En b) se encuentran los procedimientos de situación espacio-temporal bajo formas temporales, aspectuales y procedimientos de situación nociional como aserciones, negaciones, suposiciones, etc.

A través de la narración, el *YO* alcanza al *TÚ*, y manifiesta los puntos de vista suyos propios o de sus personajes, constituyéndose así el código narrativo del discurso:

### *Código narrativo del discurso*



En esta clase de formulación se encuentran todos los procedimientos que piden la conversión de una sustancia del significado en forma y que se concretan en una clase de retórica general, aunque no se trata de una retórica de la delimitación (*réthorique de l'écart*)<sup>5</sup>, sino de una retórica de elección y de sujeción en relación a la intención de comunicación. En este sentido, y para evitar confusiones con la retórica de la delimitación proponemos para aquélla el nombre de *técnica del discurso*. Algunas de estas figuras o técnicas son metáforas, metonimias, hipérboles, antítesis, paradojas, polisemias, etc.

La formulación interna consiste en el hallazgo de sus tres componentes:

1. Los actantes.
2. Los esquemas lógico-semánticos.
3. La relación de razonamiento entre los esquemas.

Estos tres índices nos conducirán al descubrimiento del contenido semántico.

#### 1.2.1. *Los actantes o la reducción actancial*

Pottier afirma que la actancia es *la relación que existe entre los diferentes actantes de un enunciado* (1968: 99-100):

- $A_1$  = agente  
 $A_2$  = paciente  
 $A_3$  = destinatario  
 $A_4$  = beneficiario

En el ejemplo:

Pedro da a María un libro para Pablo

$A_1$              $A_3$              $A_2$              $A_4$

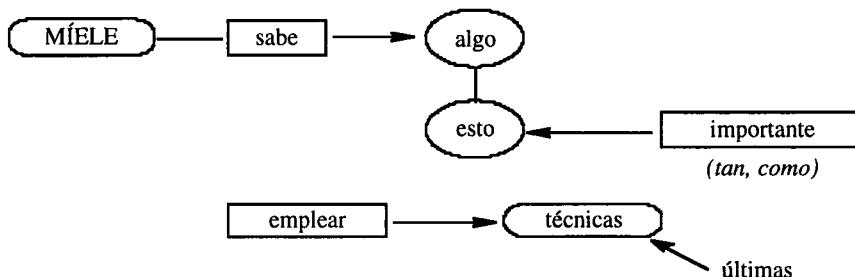
los actantes *Pedro, María, libro, Pablo* realizan una función semántica en el enunciado, marcada por un relacionante (*a, para*), o por cero.

---

<sup>5</sup> He creído más conveniente interpretar la *réthorique de l'écart* como retórica de la delimitación. Naturalmente, el prefijo *-de* está delimitado, o lo que es lo mismo, señalando unos límites a la forma de expresión del discurso, frente a la retórica de sujeción a la intención de comunicación.

### 1.2.2. Los esquemas lógico-semánticos o la reducción sémica.

Permiten averiguar la etiqueta semántica que resume el contenido del enunciado. Así, la etiqueta sémica de *Miele sabe que esto es tan importante como emplear las últimas técnicas*, es:



La etiqueta sémica es, por lo tanto, la estructura de base de cada enunciado.

### 1.2.3. La relación-razonamiento entre los esquemas

Todo discurso de tipo demostrativo (que intenta demostrar algo) entraña un razonamiento y dos procesos: de deducción lógica<sup>6</sup> y de persuasión.

El razonamiento es la articulación lógica entre los enunciados. En cuanto a la persuasión, es una característica de discurso didáctico, del que *El Criticón* es modelo<sup>7</sup>. Dubois, a propósito de esta clase de

<sup>6</sup> El estudio que abordamos aquí es un trabajo lógico, y los lógicos, en opinión de Strawson, se preocupan de la transmisión de la verdad de una o varias proposiciones (tomadas como premisas) a otra proposición (tomada como conclusión), siempre y cuando esa transmisión tenga una cierta generalidad (Strawson, 1970: 29).

<sup>7</sup> Este tipo de discurso, al que denominaremos discurso modelo, implica una estructura lingüística definible, la cual, a su vez, comporta un léxico determinado y ordenado mediante reglas de formulación. Pero además, en el eje mismo del discurso didáctico están la filosofía y la retórica. El discurso filosófico, como caso límite del discurso conceptual, defiende que la obra es sentido y origen de ese mismo sentido. Por su parte, la retórica agrupa las variantes estilísticas de la parte formal y realiza una

discurso, dice que es: «un conjunto de aserciones presentadas como objetivamente «verdaderas». El sujeto de enunciación desaparece a fin de permitir al lector que se identifique con él; no se trata de convencer (como en el discurso político) sino de dar esa persuasión como hecha [...] El discurso didáctico «enseña», es decir, formula aserciones que no se oponen a otras; no hay enfrentamiento, sino más bien un vacío enunciativo en el lector, que debe integrar a su propio discurso» (Dubois, 1969b: 120).

Por su parte, Ducrot, al referirse al lenguaje y a los procesos lógicos, admite que entre determinados enunciados del lenguaje ordinario existen relaciones de *inferencia*, de tal manera que si se admiten unos, hay que admitir forzosamente los otros. Y arguye que no se puede tener por verdadero «*algunos hombres son pícaros*» sin reconocer «*algunos pícaros son hombres*» (Ducrot, 1966: 3). En este caso hablamos de relaciones de inferencia lógica.

## 2. PUESTA EN PRÁCTICA DEL MÉTODO DE ANÁLISIS

### 2.1. El código narrativo o la formulación externa

Lo fundamental en esta primera parte del análisis es localizar quién habla y cuales son sus puntos de vista. En este pasaje de Gracián<sup>8</sup> hay un narrador (N) y dos personajes.

#### 2.1.1. *El narrador*

##### 2.1.1.1. Actante.

*YO*: el narrador.

*TÚ*: el lector.

*ÉL*: el primer personaje, los grandes hombres, el hablar, la presentación del segundo personaje.

Puntos de vista del narrador.

---

función de «seducción» en la comunicación. Ambas ciencias están recogidas en el pasaje de Gracián.

<sup>8</sup> Con el fin de no transcribir el texto entero (los casos en que basamos este estudio son frases pertenecientes al primer capítulo de la obra), remitimos a dos ediciones de *El Criticón*: la de Evaristo Correa Calderón, en Clásicos Castellanos, Madrid, Espasa Calpe, 1971, y la de Santos Alonso, Madrid, Cátedra, 1990, 4.<sup>a</sup> edición.

### 2.1.1.2. Externo

Mediante un *discurso constativo*, señala la evidencia de una comprobación y corresponde a las zonas descriptivas del texto.

El narrador habla en este pasaje de un náufrago antes y después de arribar a tierra, siguiendo procedimientos objetivo-constitutivos:

«Desta suerte hería los aires con suspiros, mientras azotaba las aguas con los brazos...»

«pareció ir sobrepujando el riesgo...»

«Fluctuando estaba entre uno y otro elemento... cuando un gallardo joven... alargó sus brazos para recogerle en ellos...»

«en saltando en tierra selló sus labios en el suelo... y fijó sus ojos en el cielo...»

Como puede apreciarse, el discurso objetivo supone todo lo exterior a una persona: herir los aires, azotar las aguas, fluctuar, sobrepujar, alargar los brazos, sellar los labios, fijar los ojos, en fin, todo lo que implica una acción.

### 2.1.1.3 Interno

Realizado por un *discurso interpretativo*, es un procedimiento subjetivo bajo aspecto de juicio deductivo o inductivo, hecho a partir de premisas o de una observación previa. Suele ser el resultado de un razonamiento implícito:

«...que a los grandes hombres los mismos peligros o les temen o les respetan»

«...que como andan encadenadas las desdichas, unas y otras se introducen...»

«...gallardo joven al parecer y mucho más al obrar»

Dentro del interpretativo caben también las comparaciones, las metáforas y toda clase de calificaciones dadas a las cosas:

«...duras entrañas de su fortuna...» (los escollos)

«Tántalo de la tierra...» (el náufrago)

«amarras de un secreto imán...» (los brazos)

### 2.1.1.3.1. Apreciativo

La apreciación va marcada por un juicio que nadie puede verificar. Así, al comienzo de su discurso, el narrador exclama:

«Mas ¡ay!, que como andan encadenadas las desdichas...»  
(¡ay! equivale a ¡cuidado!, es un consejo, una recomendación.)  
«...acompañando la industria con Minerva»<sup>9</sup>  
«amarras de un secreto imán...» (al referirse a los brazos)

### 2.1.1.3.2. Aproximativo

Es una variante del anterior. La apreciación va marcada por un juicio de aproximación. Es el caso de *más o menos, aproximadamente, casi, si se puede decir...*: «si acaso viviría destituido de aquellos dos criados del alma, el uno de traer y el otro de llevar recados...»

### 2.1.1.3.3. Juicio de valor

Siempre es una reflexión de carácter general. Es el caso de los proverbios y máximas<sup>10</sup>, que llenan *El Criticón*:

- a) «tanto pueden la costumbre y la crianza». Este enunciado es una conclusión o generalización a partir de dos premisas:
  - 1º: imitaba con propiedad los bramidos de las fieras y los cantos de las aves
  - 2º: se entendía mejor con los animales que con las personasconclusión: tanto pueden la costumbre y la crianza.
- b) «que donde no media el artificio, toda se pervierte la naturaleza»:

---

<sup>9</sup> *Minerva* está aquí por inteligencia: «Mente, inteligencia que se supone residir en la cabeza, de la cual, según la fábula, nació armada Minerva, la diosa de la sabiduría» (*Diccionario de la Lengua Española*, 1970: 878). También puede significar capacidad intelectual y moral, esto es acompañando la acción al pensamiento. Obsérvese el empleo de la mayúscula por Gracián para subrayar el significado de la palabra.

<sup>10</sup> Según Meleuc, la máxima, como el proverbio, enuncia un universal a propósito del hombre, pudiéndose conmutar por precepto, principio, axioma, sentencia. Los discursos didácticos suelen estar llenos de máximas, las cuales ponen en relación de maestro-alumno al enunciador y al receptor, porque el texto emitido tiene por fin intrínseco ser aceptado por el que lo recibe (Meleuc, 1969: 69).

1<sup>a</sup>: brillaba la vivacidad de su espíritu  
2<sup>a</sup>: trabajaba el alma por mostrarse  
conclusión: si no hay arte, se depraba la naturaleza.

### 2.1.2. *Discurso del primer personaje*

El autor hace hablar al primero de sus personajes: el náufrago.

#### 2.1.2.1. Actantes

*YO*: el autor en el pensamiento del primer personaje

*TÚ*: el lector

*ÉL*: la vida, la muerte, la naturaleza, la malicia humana, el primer hombre, El Catón, la acción humana, la fortuna.

#### 2.1.2.2. Objetivo-constativo

El náufrago le habla a la vida: «No hay cosa más deseada ni más frágil que tú eres, y el que una vez te pierde, tarde te recupera».

«...la audacia de los hombres halló puentes para trasegar su malicia».

«Todo cuanto inventó la industria humana ha sido perniciosamente fatal y en daño de sí misma».

Sin embargo, en esta parte son más abundantes los razonamientos, los trozos subjetivos:

#### 2.1.2.3. Interpretativo

— «Muy propio es de la ignorancia pueril el llamar a todos los hombres padres y a todas las mujeres madres».

— «y del modo que tú hasta una bestia tenías por tal, creyendo la maternidad en la beneficencia, así el mundo... a cualquier criatura la llamaba padre y aun le aclamaba dios».

En el discurso del primer personaje aparece una nueva categoría: el *estimativo*, procedimiento por el que declara su posición respecto a una información dada. El algo que se piensa o se cree:

- «Madrastra se mostró la naturaleza con el hombre, pues lo que le quitó de conocimiento al nacer, le restituye al morir...».
- «¡Oh tirano mil veces de todo el ser humano aquel primero, que con escandalosa temeridad fio su vida en un frágil leño al inconstante elemento»<sup>11</sup>.
- «En vano la superior atención separó las naciones con los montes y los mares...».
- «Desde hoy te estimaría como a perdida» (refiriéndose a la vida).

### 2.1.3. *Discurso del segundo personaje*

En cuanto al P<sub>2</sub>, hay un gran equilibrio entre los modos objetivo y subjetivo, ya que tan pronto describe su encerramiento en el monte, los cuidados de la fiera y sus estratagemas para salir de él, como cae en un soliloquio, el monólogo de sus pensamientos en alto sobre su esencia y su existencia. Es común en este personaje la colocación de *objetivo* + *subjetivo*, es decir, el hecho externo e inmediatamente detrás un razonamiento:

- «Me salteó de repente un tan extraordinario ímpetu de conocimiento (objetivo), que volviendo sobre mí comencé a reconocerme (interpretativo).
- «O bien: «¿Soy bruto como éstos?» (objetivo). «Pero no que observo entre ellos y entre mí palpables diferencias» (interpretativo).

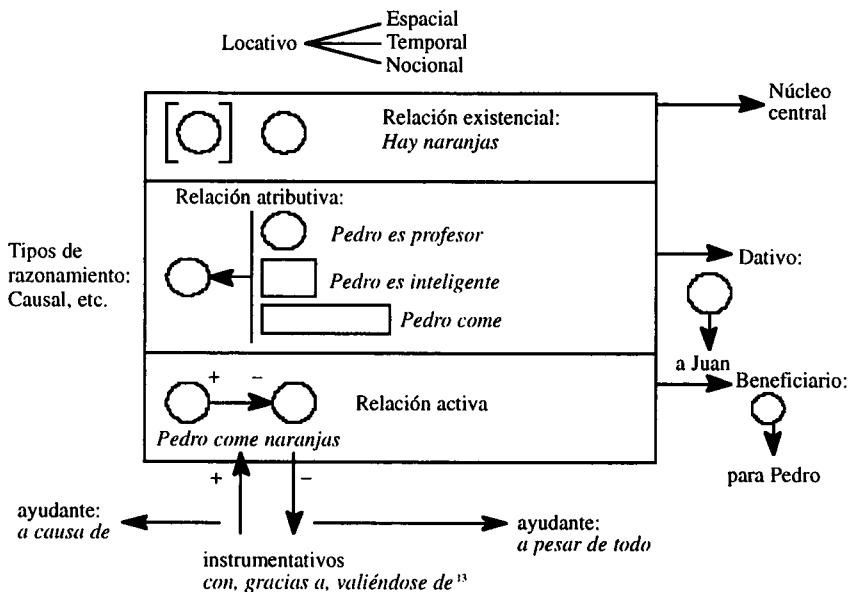
## 2.2. *El cuadro argumentativo o la formulación interna*

Ésta es la parte fundamental de nuestro método de análisis. En 1.2.1. se vieron los actantes y la reducción sémica. Aquí sólo añadiremos un esquema concreto para analizar los distintos enunciados y una ampliación o explicitación del razonamiento.

---

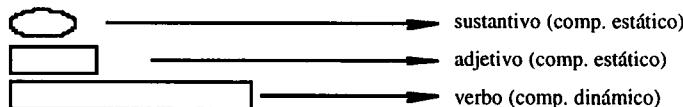
<sup>11</sup> Este último razonamiento, que podría ser apreciativo, vemos que es interpretativo pues el *que* causal encierra una deducción.

2.2.1. Resumimos en un cuadro el funcionamiento de las entidades y los comportamientos según Pottier<sup>12</sup>:



En todo propósito hay un elemento conceptual (entidad): , que sirve de base a otra esfera conceptual que se combina con el primer elemento:

En lengua hay tres comportamientos:



## 2.2.2. Ampliación del razonamiento

Los modos que vamos a desarrollar seguidamente son:

<sup>12</sup> El gráfico de esta página (y sig.) está tomado de las clases del profesor Pottier sobre *Linguistique* en la Universidad de la Sorbona, París, curso 1972-1973.

<sup>13</sup> Conviene hacer una precisión acerca de la diferencia entre el instrumentativo y el ayudante, ya que, mientras el primero es más extenso, por ejemplo: «*lo mató con un cuchillo*», el segundo está más integrado, es interno, como en: «*a causa del temporal, no pudo venir*».

## 1. Asertivo

- Presupositivo
  - Evidencial
  - Intensivo
  - Implicativo
  - Explicativo {
    - final
    - causal
    - analógico} {
    - comparativo
    - metafórico} {
    - semejanza
    - diferencia}
  - Contrastivo
  - Consecuencial

## 2. No-asertivo

- Hipotético-supositivo
  - Restrictivo

### 2.2.2.1. Asertivo

La aserción, junto con la interrogación y la apelación, es una de las formas sintácticas condicionadas por la enunciación. Trata de comunicar una certeza, y los instrumentos específicos que la expresan son los adverbios *sí* o *no*; por eso sus dos variantes son afirmar o negar, propias de las frases declarativas. Dentro de la aserción caben discursos iniciados con «*yo pienso que*», «*yo afirmo que*», o «*yo no creo que*».

Entre las clases del asertivo se cuentan:

El *presupositivo*: el caso de la presuposición. Presuponer es «suponer la existencia o realidad de algo como base para desarrollar un argumento o para actuar de cierta manera» (María Moliner: t. II, 838): *presumo que me imagino que*. Frente a éste, el *evidencial* se da cuando el hecho no deja lugar a dudas, y va iniciado por un «*no es de sorprender que*», «*no es de extrañarse*».

En el *intensivo* entran todos los procedimientos de puesta de relieve, de realce de lo dicho: «*hay que señalar que*», «*es necesario notar, subrayar que*», e incluso el «*pues*», no causal sino ilativo. El *implicativo* encierra el esquema «*si...entonces*», que es puramente conceptual.

es decir, que no aparece en la forma sino en el contenido. Por ejemplo: «*pregunte su precio y quedará sorprendido*» (si usted pregunta su precio, (entonces) quedará sorprendido) (X provoca Y).

Opuesto al implicativo está el *explicativo* con sus tres variantes:

a) El *causal* es el más representativo. La explicación se da por medio de un *pues*, *porque*, *puesto que* u otro nexo equivalente, o simplemente el *que* causal. La causa va siempre detrás, en la segunda proposición, y el fin, delante. Ejemplo: *no me atrevo a decirle el precio, porque quizás Vd. es de los que no comprarían*.

b) *Final*: lleva la causa delante y el fin detrás. Se introduce con «*para que, a fin de que*», y variantes como «*esto es por lo que*», «*de aquí es que*», etc., próximas a indicar consecuencia.

c) *Analógico*: Supone una identidad entre los términos, expresada:

- Con relator. Es el caso de la comparación: «*Dientes como perlas*»
- Sin relator. Es el caso de la metáfora: «*Mi asistenta es una perla*»

El *contrastivo*, opuesto a la identidad, funciona por oposición: «*Pedro es alto, Luis es bajo*». El razonamiento contrastivo es el caso de la antítesis.

#### 2.2.2.2. No-asertivo

Si la aserción era la afirmación o la negación, la no-assertión es la duda, la incertidumbre, la restricción.

Subclases: El *hipotético-supositorio*<sup>14</sup> indica suposición, hipótesis: «*admitamos que*», «*supongamos que*». El *restrictivo* supone contraste, por lo que es muy cercano al contrastivo, aunque no incluye oposición como aquél: «*nos ceñiremos a, nos contentamos con*», y también el uso del *pero* adversativo.

---

<sup>14</sup> *Suponer*: «considerar como existente cierta cosa, circunstancia, etc., que es base o punto de arranque para un razonamiento o consideración. Supongamos que el ángulo en O es igual al ángulo en O'». Así lo define el *Diccionario de María Moliner*, t. II: 1237. Sin duda, estamos ante la hipótesis. ( Nótese qué próxima está la suposición de la presuposición: epígrafe 2.2.2.1).

### 3. CASOS PRÁCTICOS DE ANÁLISIS<sup>15</sup>

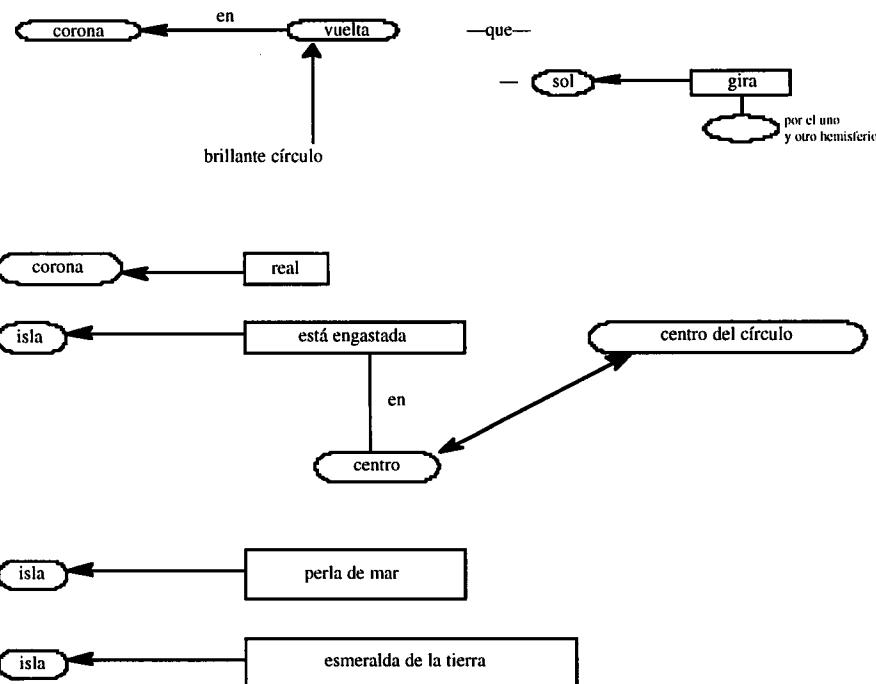
1. *Era ya real corona suya la mayor vuelta que el sol gira por el uno y otro hemisferio, brillante círculo, en cuyo cristalino centro yace engastada una pequeña isla, o perla del mar o esmeralda de la tierra.*

— Actantes:

$A_1 = \text{vuelta}$

$A_2 = \text{corona}$

— Esquema lógico-semántico:



<sup>15</sup> Los enunciados que transcribimos del pasaje de *El Criticón* y que analizamos a continuación pertenecen al primer capítulo de la obra maestra de Gracián y, en origen, formaron parte de un trabajo que estudiaba el capítulo entero dividido en 70 casos. Dados los límites que impone un artículo, no examinaremos más que diez. Por supuesto, hemos elegido algunos de los más representativos.

— Tipo de razonamiento:

F.E.<sup>16</sup> = constativo + interpretativo + constativo + interpretativo

F.I. = explicativo - causal

R. = metáforas:

isla = *perla de mar*

= *esmeralda de la tierra*

vuelta = *brillante círculo*

= hipérboles = *real corona suya la mayor vuelta* (del sol)

= *en cuyo centro yace, engastada una isla.*

2. *¡Oh vida, no habías de comenzar, pero ya que comenzaste no habías de acabar!*

— Esquema lógico-semántico<sup>17</sup>:

[Vida no-comenzar = ¡ojalá no comenzaras!, no debías de comenzar, pero ya que vida comenzar, entonces vida no-acabar = no debías terminar].

— Razonamiento:

F.E. = estimativo + interpretativo

F.I. = restrictivo + causal + contrastivo

R. = antítesis: *comenzar / acabar*

3. *Parecía la muerte teatro angosto de sus tragedias la tierra y buscó modo cómo triunfar en los mares, para que en todos elementos se muriese*

— Esquema lógico-semántico:

[Muerte creer que tierra <— teatro de tragedias <— angosto, y (= por eso) muerte triunfar (locución espacial: *en el mar*) para muerte reinar en todas partes]

---

<sup>16</sup> Las tres siglas empleadas corresponden a Formulación Externa, Formulación Interna y Retórica.

<sup>17</sup> Por mor de la extensión a partir de este enunciado, no daremos el esquema lógico-semántico en gráfico, como en el enunciado 1, sino sólo su sentido lógico entre corchetes.

— Razonamiento:

F.E. = interpretativo

F.I. = consecuencial + final

R. = metáfora:

tierra = *teatro*

= prosopopeyas:

*parecía la muerte*

*la muerte buscó modo cómo triunfar...*

4. *¡Oh suerte, oh cielo, oh fortuna, aún creería que soy algo, pues así me persigues, y cuando comienzas no paras hasta que apuras!*

— Esquema lógico-semántico:

[Náufrago creer ser algo (locución temporal: todavía), pues fortuna perseguir náufrago (locución nocional: *así*), y si fortuna comenzar, entonces fortuna no-acabar (locución nocional: *hasta apurar*)].

— Razonamiento:

F.E. = interpretativo + interpretativo

F.I. = causal + implicativo

R. = paronomasia: *no paras hasta que apuras*

5. *Desta suerte hería los aires con suspiros, mientras azotaba las aguas con los brazos, acompañando la industria con Minerva*

— Esquema lógico-semántico:

[Náufrago + herir - aires + con suspiros, náufrago + azotar - aguas + con brazos (ACCIÓN) - náufrago + acompañar - industria (acción)<sup>18</sup> + con Minerva (pensamiento) (PENSAMIENTO)].

— Razonamiento:

F.E. = objetivo + apreciativo

F.I. = contrastivo

R. = antítesis: *aires / aguas, brazos / suspiros, industria / Minerva, pensamiento / acción*

---

<sup>18</sup> En los casos que sea necesario aclarar el significado de una palabra, colocaremos, como ahora, la llamada etiqueta sémica entre paréntesis.

*6. Discurrió más el discreto náufrago: si acaso viviría destituido de aquellos dos criados del alma, el uno de traer y el otro de llevar recados: el oír y el hablar. Desengañole presto la experiencia, pues al menor ruido prestaba atenciones prontas, sobre el imitar con tanta propiedad los bramidos de las fieras y los cantos de las aves, que parecía entenderse mejor con los brutos que con las personas.*

— Esquema lógico-semántico:

[Náufrago discurrir (suponiendo) isleño destituido (privado) del oír y el hablar; oír y hablar, criados del alma; experiencia desengañar náufrago, pues isleño + prestar atención, (percibir) ruidos, isleño + imitar - bramidos de fieras, isleño + imitar - cantos de aves, tanto que isleño entenderse con brutos +, isleño entenderse con personas -]

— Razonamiento:

F.E. = aproximativo + objetivo + interpretativo + juicio de valor

F.I. = hipotético-supositorio: ausencia de expresión verbal en isleño + restrictivo + causal (imitaba bramidos y cantos) + consecuencial: isleño, expresión verbal hacia animales + comparativo + contrastivos

R. = metáfora: (oír y hablar) = *criados del alma*

= antítesis: *oír / hablar, traer / llevar, fieras / aves, bramidos / cantos, brutos /*

*personas*

= comparación: *entenderse mejor con los brutos que con las personas*

*7. Comenzó por los nombres de ambos, proponiéndole el suyo, que era el de Critilo, imponiéndole a él el de Andrenio<sup>19</sup>, que llenaron bien el uno en lo juicioso, el otro en lo humano*

— Esquema lógico-semántico:

[Náufrago nombrarse a sí mismo Critilo y nombrar Andrenio a joven, Critilo porque + juicioso, Andrenio porque - humano]

---

<sup>19</sup> Critilo y Andrenio son los nombres dados por el autor a los dos personajes protagonistas que inician su peregrinaje por la vida. El primero es el que sabe juzgar la verdad de los hombres y las cosas; el segundo Andrenio, simboliza el hombre común que todos llevamos dentro, su ignorante, sujeto a las pasiones. El propio Gracián se encarga de aclarárnoslo inmediatamente: «que llenaron bien, el uno en lo juicioso, el otro en lo humano».

— Razonamiento:

F.E. = objetivo + interpretativo

F.I. = causal + contrastivo

R. = antítesis: *Critilo / Andrenio*

*juicioso / humano*<sup>20</sup>

**8.** *Tú, Critilo, me preguntas quién soy y yo deseo saberlo de tí. Tú eres el primer hombre que hasta hoy he visto y en tí me hallo retratado más al vivo que en los mudos cristales de una fuente, que muchas veces mi curiosidad solicitaba y mi ignorancia aplaudía*

— Esquema lógico-semántico:

[Andrenio retratarse en Critilo + Andrenio retratarse en fuente —que— curiosidad solicitar e ignorancia aplaudir]

*Mas si quieres saber el material suceso de mi vida, yo te lo referiré, que es más prodigioso que prolijo.*

— Esquema lógico-semántico:

[Mas si tu quieres saber vida material mia, entonces yo contar vida mia a tí, vida prodigiosa mia, vida prolja (larga) mia].

— Razonamiento:

F.E. = apreciativo + apreciativo + objetivo

F.I. = restrictivo + causal + comparativo + implicativo + contrastivo + restrictivo

R. = prosopopeyas:

*mudos cristales*

*mi curiosidad solicitaba*

*mi ignorancia aplaudía*

= paronomasia: *más prodigioso que prolijo*

= antítesis: *tú / yo*

---

<sup>20</sup> Los enunciados que siguen (8, 9 y 10) corresponden al diálogo entre los dos personajes: el naufrago Critilo y el salvaje Andrenio que convivía con los animales. Los tres están puestos en boca de Andrenio.

= comparaciones: *en tí me hallo retratado más al vivo que en los mudos cristales de una fuente más prodigiosa que prolja (la vida de Andrenio)*

**9.** *A los principios no sentía tanto aquel penoso encerramiento; antes con las interiores tinieblas del ánimo desmentía las exteriores del cuerpo y con la falta de conocimiento disimulaba la carencia de la luz, si bien algunas veces brujuleaba unas confusas vislumbres que dispensaba el cielo, a tiempos, por lo más alto de aquella infausta caverna.*

— Esquema lógico-semántico:

[Andrenio soportar encerramiento \_ penoso, loc. temporal: *al principio*, porque Andrenio + desmentir (negar) - las tinieblas del alma con las del cuerpo, porque Andrenio + disimular (ocultar) - la falta de luz (falta de conocimiento), pero + brujulear vislumbres (descubrir reflejos), loc. temporal: (algunas veces) por lo más alto de la cueva, vislumbres que el cielo + dispensar (derramar), loc. temporal: *a tiempos* (de vez en cuando)]

— Razonamiento:

F.E. = objetivo + objetivo

F.I. = causal + contrastivo + restrictivo + contrastivo

R. = antítesis: *encerramiento / vislumbres, tinieblas del ánimo / tinieblas del cuerpo*

*carencia de luz / ímpetu de conocimiento*

= prosopopeya: *que dispensaba el cielo*

**10.** *Una cosa puedo asegurarte: que con que imaginé muchas veces y de mil modos lo que habría acá afuera, el modo, la disposición, la traza, el sitio, la variedad y máquina<sup>21</sup> de cosas, según lo que yo había concebido, nunca atiné con el orden, variedad y grandeza desta gran fábrica que vemos y admiramos.*

— Esquema lógico-semántico:

---

<sup>21</sup> Máquina tiene aquí el sentido figurado que registra el diccionario de multitud y abundancia. Según el *Diccionario de Autoridades*: «*Machina*»: Se toma también por muchedumbre, copia y abundancia de alguna cosa: y así se dice huvo gran machina de gente, tengo una machina de libros» (t. II, 445).

[Critilo concluye poder asegurar algo: aunque imaginó, loc. temporal: *muchas veces*, la disposición y máquina (variedad) de las cosas, no atinó (acertó) con el orden y la grandeza, (loc. temporal: nunca), del grande y admirable mundo.

— Razonamiento:

R.E. = objetivo + objetivo

F.I. = intensivo + contrastivo

R. = metáfora: (*máquina* = universo)

= antítesis: *imaginar / no atinar*

## CONCLUSIONES

Las pautas teóricas y la aplicación del método al corpus nos lleva a poder construir el perfil razonativo del autor a través de los razonamientos más frecuentes.

### 1. *Conclusión sobre las clases de razonamiento.*

Éste es el recuento numérico sobre los diez casos examinados:

1. Objetivo-constativo: 10

### 2. Subjetivo:

Interpretativo: 6

Apreciativo: 3

Aproximativo: 1

Estimativo: 1

Intensivo: 1

Juicios de valor: 1

Implicativo: 2

Explicativo

{ Causal: 6  
Final: 1

Consecuencial: 2

Comparativo      {  
                            Semejanza: 3  
                            Contrastivo: 9

Total del subjetivo: 41

3. No-asertivo:

Hipotético: 1

Restrictivo: 5

Por orden de prioridad y abundancia:

1º Interpretativo: 41

Los tres primeros      2º Constativo: 10

                            3º Restrictivo: 5

Conclusión de esta parte: mayor frecuencia del subjetivo, y dentro de éste, del contrastivo. El causal, el apreciativo y el comparativo también juegan un papel importante.

2. *Conclusión sobre los procedimientos retóricos:*

Antítesis: 17

Metáforas: 6

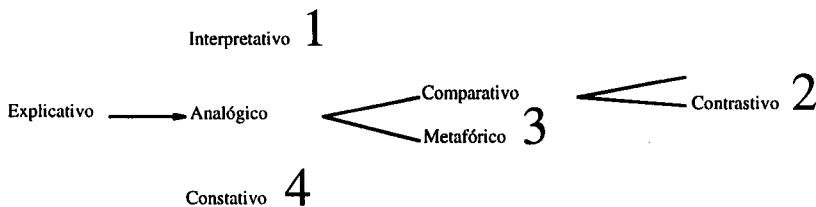
Prosopopeyas: 5

Comparaciones: 3

Hipérboles: 2

Paronomasias: 2

3. Si sumamos las clases de razonamientos con las técnicas de discurso, la jerarquía es como sigue:



Es decir, hallamos en Gracián un claro predominio de lo subjetivo, y dentro de éste, de oposiciones y metáforas sobre el constatativo.

En Gracián, el procedimiento que engloba al resto es el *argumentativo*, de carácter subjetivo, ya que, de hecho no existe, lingüísticamente, modo objetivo de desarrollar una argumentación. La elección de las diferentes proposiciones, su articulación y su formulación retórica son relativas al *YO* y, por tanto, subjetivas. Es el caso de Gracián y discursos del XVII hasta el positivismo del XIX.

En definitiva, el procedimiento argumentativo es el que configura, en líneas generales, los discursos de tipo didáctico, como el de *El Criticón*, y, en esa medida, constituye una pauta a seguir en el ámbito de los procesos lógicos del razonamiento.

## Referencias bibliográficas

- BENVENISTE, E. (1970). «L'appareil formel de l'énonciation». *Langages* 17, 12-18.

BOBES, M.C. (1979). *La semiótica como teoría lingüística*. Madrid: Gredos.

DUBOIS, J. (1969a). «Énoncé et énonciation». *Langages* 13, 100-110.

— (1969b). «Léxicologie et analyse de l'énoncé». *Cahiers de Léxicologie* XV, 115-126.

DUCROT, O. (1966). «Logique et linguistique», *Langages* 2, 3-30.

GRACIÁN, B. (1971). *Baltasar Gracián. El Criticón*. Madrid: Espasa Calpe (Clásicos Castellanos), 3 vols.

HARRIS, Z. (1952). *Discourse Analysis*.

HUSSERL, E. (1982). *Investigaciones lógicas*. Madrid: Alianza Editorial.

JAKOBSON, R. (1966). *Éssais de linguistique générale*. París: Minuit (Vers. esp. E. Bombín y F. Piñero (eds.). Madrid: Gredos, 1972).

KRISTEVA, J. (1978). *Semiótica*. Madrid: Espiral (M. Arencibia, ed.).

MELEUC, S. (1969). «Structure de la maxime», *Langages* 13, 69-94.

- PEIRCE, Ch.S. (1931-1958). *Collected Papers of Sanders Peirce*, vols. 1-8, C. Hartshorne, P. Weiss and A.W. Burks (eds.). Cambridge: Harvard University Press.
- (1987). *Obra lógico-semiótica*. Madrid: Taurus (A. Sercovich, ed.).
- POTTIER, B. (1967). *Présentation de la linguistique*. Paris: Klincksieck. (Vers. esp. A. Quilis. Madrid: Alcalá, 1968).
- STRAWSON, P.F. (1970). «Frase y acto de habla». *Langages* 17, 19-33.
- SUMPF, J. y DUBOIS, J. (1969). «Problèmes de l'analyse du discours», *Langages* 13, 3-7.
- TODOROV, T. (1970). «Problèmes de l'énonciation». *Langages* 17, 3-11.
- VOLOSHINOV, B. (1976). *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- WITTGENSTEIN, L. (1953). *Philosophical Investigations*. New York.
- (1957). *Tractatus logicus-philosophicus*. Madrid: Revista de Occidente.